J. Tuñón, « La publicidad fílmica como una ventana a los públicos: la rifa de un hombre como anzuelo en 1940 », *Atlante. Revue d'Études Romanes,* 7, 2017, p. 79-100. ISSN 2426-394X

La publicidad fílmica como una ventana a los públicos

La rifa de un hombre como anzuelo en 1940

Julia Tuñón

DEH-INAH México

El siglo XX estuvo marcado por la publicidad que aprovechó los nuevos medios técnicos para su desarrollo. En este trabajo utilizo un recurso publicitario para acceder a la cultura de los públicos de los años cuarenta, a caballo entre la influencia estadounidense entendida como modernidad y las inercias de la mentalidad, particularmente respecto a la conformación de los géneros sexuales.

El contexto

A pesar de que dos terceras partes de los mexicanos viven de actividades primarias y que el campo es prioritario para la nación, el año 1940 abre un período de transición al impulsarse una economía industrial y de servicios que hace crecer a las ciudades y a las clases medias, sedientas de modernidad. La ciudad de México alcanzará el millón 760.000 de habitantes[1] y las clases medias se incrementarán del 8 al 16 %, aunque los acaudalados sean tan solo un 1 % de la población y la pobreza sea todavía abrumadora. Entre 1940 y 1980 la población urbana crecerá once veces, básicamente en seis ciudades y será el mayor beneficiario de los bienes culturales y del espectáculo. Los distractores "modernos" se incrementan: si en 1934 el 70,1 % de las localidades vendidas (cines, teatros, plazas de toros, palenques, centros deportivos y carpas), correspondieron ya al cine, en 1947 lo serán un 92,4 %[2], siendo así el espectáculo más popular.

Inicia la Segunda Guerra mundial que en México favorecerá el crecimiento económico y el imaginario nacional da una vuelta de tuerca: se minimiza el aspecto

[1] Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, *Población y sociedad en México (1900-1970)*, México, UNAM-FCPyS Vol. I (Serie Estudios, 42), 1974, p. 42-43.
[2] José ITURRIAGA, *La estructura social y cultural de México*, México, FCE, 1951, p. 206-207.

militar e incluso el Presidente Manuel Ávila Camacho guarda en el armario el uniforme. Será conocido como "El Presidente Caballero", se declara católico y se deslinda de las posturas de izquierda del gobierno anterior. La transición que se inicia implicará, según Carlos Monsiváis, "el canje [...] de la épica revolucionaria a la épica capitalista"[3], del modelo del "*self made man*" se pasa al de "*junior executive*", y el "nacionalismo revolucionario" se convierte en un "nacionalismo sentimental", en el que el folklor da paso al cosmopolitismo. La estabilidad política es una obsesión[4].

La industria fílmica encuentra en este contexto su "edad de oro", la de su mayor desarrollo y personalidad, no obstante el cine estadounidense tiene una amplia presencia en la cartelera y en el gusto de las audiencias. El séptimo arte ostenta una aureola particular, su ambiente glamuroso remite a prestigios hoy obsoletos y la sala oscura está cargada de fulgor. Ir al cine implica un ritual emocionante para públicos diversos: novios en pleno cortejo, matrimonios para distraerse, sirvientas o empleadas en su día de descanso, niños que conmocionan el ambiente durante tandas enteras. Además, ir al cine propicia el paseo en la calle y acudir a alguna cafetería, y obliga a vestirse con corrección. El género preferido fue el melodrama, que procuró la exaltación emocional, convocó las lágrimas e influyó de manera notable en los gustos populares, pero la comedia permite festejar temas vedados, transgredir normas y códigos del buen gusto, modificar los lugares sociales establecidos, con lo que Mijail Bajtin llamó "el correctivo popular de la risa"[5].

La representación fílmica influye en el imaginario social y en los modelos de conducta que las personas ejercen, que en este momento de transición son ambiguos, pues hay un tránsito a nuevas necesidades sociales. Es notable en la construcción de género que se hace de las mujeres y de los varones de manera binaria y excluyente y repercute en todos los aspectos de la vida. En una primera lectura de las pantallas

[3] Carlos MONSIVÁIS, "Sociedad y cultura", *in* Rafael LOYOLA, coord., *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los cuarenta,* México, Conaculta-Grijalbo, 1986, p. 263.
[4] *Ibíd.*, p. 266.
[5] Mijail BAJTIN, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

ellas parecen ser muy pasivas, y se transparenta el temor a que pierdan la docilidad y la sumisión, pues ellos verían menguados sus privilegios. Es claro que después de la Revolución reaparece el estereotipo del "ángel del hogar" que pautó el siglo XIX, pero ahora está en tensión con el modelo de la "nueva mujer moderna"[6], que trabaja fuera de su casa, viste con soltura y hace alarde de su libertad, cuestionando el estereotipo tradicional. Las organizaciones femeninas y feministas son todavía fuertes y buscan el derecho al sufragio, pero en los medios y en los mitos ellas siguen sublimadas como **La Mujer**, ente abstracto, mientras que las mujeres de carne y hueso bregan con la dureza del mundo, gestionan con un modelo de conducta que otorga a los varones el poder de decisión y fácilmente se ilusionan con un mundo romántico, abastecido por canciones, películas y novelas, en donde ellos son menos dominantes[7]. Mencionar el erotismo y los deseos femeninos es un tema delicado, que solo debe abordarse veladamente, en forma de "amor sublime", pues son años de contraste y de tensión entre las costumbres añejas y los nuevos usos y modales, ya que las mentalidades tienen ritmos morosos y a menudo están desfasadas de las ideologías que querrían ser dominantes[8]. Se insiste en ofrecer una imagen de modernidad pero, como dice el refrán, "explicación no pedida, es acusación manifiesta", y en esos vaivenes se construye una cultura mexicana y unos públicos de cine particulares en los que se ubica la anécdota que aquí se analiza.

[6] Término que utiliza Mary Nash en Mary NASH, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza editorial, 2004, p. 54.
[7] Julia TUÑÓN, *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano (1939-1952). La construcción de una imagen*, México, El Colegio de México-IMCINE, 1998.
[8] Entiendo por ideología un sistema de valores, creencias e ideas que luchan por la hegemonía y se entrecruzan necesariamente con ideas, creencias y valores de otro carácter, los surgidos en la práctica vivida a lo largo de los siglos que forman las mentalidades. Es decir, las ideologías pasan necesariamente a través de ajustes, arreglos y resistencias, están interrelacionadas y solo son separables para el análisis.

Nuestra anécdota

En este dinámico contexto, mientras se leen las rutinas de un periódico con fecha de mayo de 1940[9], asalta un sobresalto. La nota dice a la letra: "Anuncio sensacional: Rifa de un hombre" e inicia una historia que habrá de aparecer en la segunda sección del diario durante siete días. Se trata de la publicidad para la exhibición de la película *Un hombre inverosímil* (*The Amazing Mr. Williams*[10]), que en esta ocasión emplea un recurso original: "Augusto N. Vega, mexicano, 26 años, de 1.85 metros de altura y 85 kilos, blanco, ojos soñadores, pelo castaño oscuro y bigote recortado. No tiene vicios. Habla tres idiomas (italiano, español e inglés), toca el piano y puede sostener a una familia", se ofrece en matrimonio a la mujer que gane un sorteo que habrá de realizarse en el Palacio Chino[11].

Por supuesto que se trata de un truco para fomentar la asistencia a la sala de exhibición, que puede imaginarse suscitó bromas en quienes lo ingeniaron y en quienes lo leyeron, incluso en las posibles participantes. Sigmund Freud plantea que el humor emerge del *Súper-yo*, introyecta las normas sociales como un juego en que el sujeto se observa con sus límites, sin creerse la fantasía que ha inventado, pero burlándose de la situación[12]. El tema se inscribe en el sentido lúdico de la época, en un código de valores y un acervo de costumbres compartido entre quienes realizan la broma y quienes la reciben y es en esa caja negra de lo no explicitado en donde radica su mayor interés. Setenta y siete años después, cuando ha cambiado de manera importante la cultura y el sistema de género imperante, todavía provoca risas que nos acercan a los públicos de entonces y nos permiten analizar un aspecto de su cultura, en la que la modernidad campea con insidiosas inercias, en un terreno en el que

[9] Se trata de *El Universal*, México, D.F., 11 de mayo de 1940, 2ª secc., p. 1-7.
[10] Producción de Columbia Pictures 1939. Dir.: Alexander Hall. Artistas: Evelyn Douglas, Joan Blondell, Ruth Donelly. Se trata de una comedia romántica de policías y ladrones, en la que el protagonista se mete en una serie de enredos mientras que su novia solo piensa en casarse, lo que al final logra.
[11] *El Universal,*13 de mayo de 1940, 2ª secc., p.1-7.
[12] Sigmund FREUD, *El chiste y su relación con el inconsciente*, vol. VIII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.

pueden distinguirse rasgos dominantes, emergentes y residuales[13], lo que da cuenta de la complejidad de las audiencias.

El cine está muy relacionado con otros espectáculos de la cultura popular: la radio, los sorteos y las rifas, muy frecuentes en esos años, pero además sorteos como este "se vienen celebrando en Estados Unidos con mucho éxito"[14]. En el mes de mayo otro diario promovió un concurso para encontrar a una estrella femenina en las escuelas para muchachas adineradas. La triunfadora iría a los Estados Unidos y "será la suerte la que baraje para decidir, porque ¿quién nos dice lo que el porvenir espera a la candidata que triunfe? A lo mejor tropieza con el príncipe azul de sus sueños de oro, y pesca un marido rubio, de ojos claros y por añadidura millonario"[15].

El cine es un medio moderno de masas, aunque esté montado en espectáculos populares como son los sorteos, pero es también parte del mundo comercial y como dice *La Prensa*: "En el siglo XX la publicidad bien organizada vale mucho más que los doblones y las estocadas en el XVII"[16]. El hombre-premio se presenta en los intermedios y se dice que se gestiona en la Secretaría de Gobernación el reglamento para la rifa que tendrá lugar el mismo día en que acaba la exhibición de *Un hombre inverosímil*[17].

Son también años de manuales de conducta, pues se promueven cambios todavía no asumidos en forma natural por las personas: "explicación no pedida, es acusación manifiesta". Se busca establecer normas para la vida cotidiana en los nuevos tiempos, como son formas de cortesía, urbanidad, cortejo y se constata ese vínculo fluido entre el cine y las necesidades simbólicas de la gente.

[13] Llamo aquí dominantes o hegemónicos a los rasgos vigentes, emergentes a los que abren nuevos tiempos y residuales a las inercias que perviven. Lo residual no es necesariamente obsoleto. Este modelo es similar pero no idéntico al que propone Raymond WILLIAMS, *Marxism and Literature*, Oxford, Inglaterra, Oxford University Press, 1977, p. 121-127.
[14] *La Prensa*, México, D.F., 15 de mayo de 1940, p. 14.
[15] *Ibíd.*, 16 de mayo de 1940, p. 22.
[16] *Ibíd.*, 14 de mayo de 1940, p. 17.
[17] *El Universal*, 16 de mayo de 1940, 2ª secc., p. 8.

Los públicos femeninos interesan aquí porque el recurso publicitario se dirige a ellas, mediante un objeto a ganar supuestamente deseado por todas ellas: un varón que representa los valores emergentes en esa sociedad. Ellas aparecen en esos años como más necesitadas de la evasión particular de las historias de amor, del melodrama y de la catarsis que las películas provocan. Según Andrew Tudor, refiriéndose al público europeo de la época, pero en una apreciación que puede considerarse general, el espectador de cine se compone básicamente de jóvenes de ambos sexos, que comparten con las mujeres de toda edad la tendencia a idolizar a las estrellas, debido a la conformación específica de género que era parte de la educación y del sistema social al uso[18]. Es particularmente así en el México de los años cuarenta, cuando se considera que:

> La mujer siempre ha sido más sugestionable que el hombre y su fantasía la arrastra más lejos de los lindes del romanticismo hasta

[18] Andrew TUDOR, *Cine y comunicación social,* Barcelona, Ed. Gustavo Gilli, 1974, p. 91-95.

> convertir sus sueños de amor en imágenes a veces imperecederas. La mujer, más frívola y débil que el hombre, sucumbe a sus sueños [...]. La mujer por lo general se enamora de una imagen y se entabla una persecución entre ambas. Es decir, la imagen la persigue en sus sueños y ella persigue a la imagen en la realidad. Los galanes del cine han sido colocados en su pedestal por el público femenino[19].

La intención de los organizadores se inscribe precisamente en esa idea, pero solo se desea aquello de lo que se carece y se sitúa ineludiblemente en la realidad con la que hay que bregar, por eso, anécdotas como esta son una fuente para el análisis de los públicos.

Un sorteo particular

En este contexto, un supuesto señor llamado Augusto N. Vega tiene la ocurrencia de escribir una carta. Se trata claramente de un invento para fomentar el interés por el filme, aunque evidentemente este carácter no se revela. Reproduzco el texto:

> Muy señores míos:
>
> Quizá esta carta les sorprenda, o tal vez no hagan ustedes caso de ella; sin embargo me atrevo a escribir a ustedes a riesgo de parecerles extravagante y hasta inverosímil porque creo que la Casa "Columbia" puede ayudarme.
>
> Tuve la oportunidad en la ciudad de Nueva York de asistir a la exhibición de la película *The Amazing Mr. Williams* que con el nombre de *El hombre inverosímil* van a estrenar ustedes en el Palacio Chino de esta ciudad de México. Coincidiendo con las exhibiciones de dicha película en Nueva York la empresa Columbia Pictures patrocinó la rifa de un hombre soltero entre las damas asistentes a cada función. La afortunada poseedora del número premiado tenía

[19] *Cinema Reporter*, México, D.F., 31 de enero de 1948, p. 6.

> derecho a ser paseada por aquel caballero que la acompañaba durante un día[20].

Empieza así el vértigo hacia la modernización y el glamur, que se asocia y se mide desde lo estadounidense[21]. Son años en que varios periódicos cuentan con una página en inglés y este idioma tiene una importancia creciente, aumentando las escuelas que lo enseñan. Ser moderno parece un pasaporte al progreso y al bienestar, pero es claro que el deseo no convoca automáticamente al hecho. El modelo de conducta emergente y anhelado, que promete bienestar, es el estadounidense, pero se mantienen vigentes rasgos racistas, clasistas, sexistas particulares de la sociedad mexicana y no se imita el estilo desenfadado ni los aires democratizadores de los vecinos del Norte. Sigue la carta del Sr. Vega:

> Yo no quiero proponerles a ustedes que hagan algo semejante, [ser paseada por un día] pues sería poco serio y que no estaría de acuerdo con las costumbres de nuestro país. Pero sí me atrevo a solicitar que hagan una rifa semejante a la hecha en Nueva York, no para pasear un día, sino para toda la vida, es decir, con objetivos matrimoniales.

Una tensión se hace evidente: copiamos el pragmatismo de los vecinos del Norte, sí, pero en el respeto a una hipotética gravedad de costumbres propia, que otorga una superioridad moral, especialmente marcada en situaciones de índole amorosa. Ciertamente el Sr. Vega critica la supuesta frivolidad estadounidense y no quiere transgredir las costumbres de nuestro país, por lo que ofrece "no pasear un día sino toda la vida". Se define lo propio en relación a lo otro, y se muestra un precario equilibrio entre aceptación y resistencia. Sigue el Sr. Vega con su descripción:

> Soy soltero, de veintiséis años de edad, mexicano, mido un metro ochenta y cinco centímetros de altura y peso ochenta kilos. Estoy

[20] *El Universal*, México, D.F., 11 de mayo de 1940, 1ª secc., p. 1-7.
[21] Julia TUÑÓN, "Estados Unidos en el cine mexicano de los años de oro: entre el avasallamiento y el ninguneo", *in* Víctor ARRUAGA y Ana Rosa SUÁREZ, coord., *Estados Unidos desde América Latina. Sociedad, política y cultura*, México, Instituto José Ma. Luis Mora, 1995, p. 300-320.

> completamente sano en cuerpo y alma, no tengo vicios, bebo agua natural, me acuesto a las diez de la noche, me gustan los niños, no ronco ni hablo dormido. Gano lo suficiente para mantener sin grandes apuros a una familia. Hablo tres idiomas y he cursado la escuela superior. Me gusta trabajar y no soy mujeriego. ¿No creen ustedes que entre las asistentes al Palacio Chino para ver la cinta *Un hombre inverosímil* podría haber alguna que me aceptara por marido?

El tipo físico que describe, empezando por su altura, sale de la normalidad de los mexicanos. En una nota que hará más tarde *La Prensa* se dirá que "este caballero no es tuerto, ni cojo, ni jorobado. Nada de eso. Está en lo mejor de su edad y es bien parecido, como lo ha confesado una de nuestras más bellas actrices, Luz Ma. Núñez, del Teatro Ideal"[22]. *El Universal* lo describe así: "Es bien parecido, mejor dicho, es guapo, blanco, alto, esbelto, de cejas pobladas y bigote recortado; cara alargada, ojos grandes y soñadores"[23], lo que da cuenta de ese racismo mexicano tan negado que marca el tono de la piel como un rasgo indudable de belleza asociado a una clase social media o alta. Es interesante que el punto cuestiona el modelo del "feo, fuerte y formal" como ideal masculino, asociado al "proveedor, procreador y protector", probablemente por influencia del séptimo arte que valora la belleza, requisito importante para astros y estrellas.

Para el día 15 de mayo aparece una foto: es la de un joven, con el bigote claramente pintado sobre el papel. El texto insiste en que el asunto causa verdadera sensación: "Jamás se ha hecho en México nada semejante y todo el elemento femenino anda materialmente de cabeza. El señor Vega es el hombre del día y más lo será a partir de hoy, en que damos a conocer su retrato"[24]. La rifa será el próximo viernes, 17 de mayo.

[22] *La Prensa*, 14 de mayo de 1940, p. 17.
[23] *El Universal*, 13 de mayo de 1940, 2ª. secc., p. 1-7.
[24] *Ibíd*., 15 de mayo de 1940, 2ª secc, p.1-7.

LA CATASTROFE FERROVIARIA EN EL INTEROCEANICO.—1. F
diente, pues su inclinación es terriblemente peligrosa, este car
El Hombre que Busca Esposa por Sorteo, Sr. Agustín N. Vega
Nuestras lectoras podrán satisfa-
hoy su curiosidad por conocer
Hombre que Busca Esposa, el
Augusto N. Vega, que quiere
su destino mediante una
en la cual una mujer que sea
da, que esté entre los 15 y
años de edad, que sea solte-
de la Página Siete, Columna Segunda)
LA CAPITAL
COURVOIS
EL COC
DE NAPO
REG. M. E. GERBER, CIA S
AÑO XXIV.—TOMO XCIV
AL VE
AMENAZA QU
ES CUMPLI
Una discusión sobre la
rra, que termina en
tragedia. — "Cuente
días desde hoy, porqu
lo mato al vencerse
plazo", dijo un homb
Y al ver a su rival le
ró una pistola deja
muerto.-El criminal
pués de consuma

Su comportamiento (no tiene vicios, bebe agua natural y se acuesta temprano) implica una serie de supuestos en un contexto en el que el alcoholismo es fuerte[25]. Por otro lado confiesa que le gusta trabajar y no es mujeriego. El hecho de que le gusten los niños quiere decir, en un código por sabido callado, que habrá de aceptarlos y soportarlos, más no necesariamente atenderlos, pues hombres y mujeres ocupan, de entrada, un rol establecido en la crianza. Se espera que la familia en esos años "haga patria", como se diría poco después, pero tener muchos hijos no implica que el varón los atienda. Las supuestas características del Sr. Vega son poco frecuentes en una sociedad en la que una serie de rasgos opuestos han sido vistos como normales tanto por el cine como por muchos otros medios, los del hombre que hace gala de ser un conquistador de mujeres, gusta de la borrachera, tiene problemas laborales y es celoso, estereotipando situaciones usuales en esa sociedad.

[25] A pesar de los intentos del gobierno para reducir el alcoholismo, muy explícito durante los años de Lázaro Cárdenas (1934-1939), la incidencia tendía a ir a la alta: en 1941 se calculan en 250.000 los enfermos, mueren de cirrosis hepática 6.500 personas y se calcula en un 60 % el ausentismo que provoca en el trabajo. G. NAVARRO, *op. cit.*

El matrimonio formal es escaso: entre 1930 y 1939 la nupcialidad se incrementa a 7 por mil y en 1942 a 8,4. En 1938 las estadísticas de uniones legales son tan solo un 48 % de las existentes y la natalidad "legítima", de 51 % en 1929, solo se incrementa a un 75 % hasta 1964[26]. Ser profesionista, ganar lo suficiente para mantener a una familia y querer casarse se anuncia como algo extraordinario y por eso el día 14 se dirá que "el hombre extraño que así se ofrece para admitir el yugo, con una valentía muy superior a la que poseen los combatientes europeos (de la Segunda Guerra Mundial) se llama Augusto N. Vega."[27]

Ciertamente, las mujeres se incorporaron crecientemente al trabajo productivo y en 1940 representaban un 7.3 % de la PEA (Población económicamente activa) total, siendo el 72 % sirvientas, pero crecientemente también empleadas o trabajadoras por su cuenta. Sin embargo, la idea generalizada es que "Cuando una mujer trabaja es porque su vida esconde hondos momentos dramáticos, porque ha llegado a la imperiosa necesidad de procurarse por sí misma la ayuda que otros le han negado"[28]. Así, la oferta del Sr. Vega parece ofrecer una solución: "Si ustedes, señoritas solteras, de los 15 a los 30, no acuden al sorteo […] es porque no quieren casarse. No se lamenten después. Oportunidad como esta no se presenta muchas veces"[29]. Continúa la carta:

> La idea de hacer esta extraña solicitud de matrimonio me ha venido después de pensar mucho en mi futura felicidad, llegando al convencimiento de que ya pasaron los tiempos románticos en que se pelaba la pava un año en el balcón, para venir a casarse por dos meses. Creo que la felicidad en el matrimonio es una lotería, y tengo fe en que de esta manera puedo obtener a la mujer que necesito, y que hasta ahora es para mí una desconocida.

[26] Julieta QUILODRÁN, "Evolución de la nupcialidad en México, 1900-1970", *in Demografía y Economía*, Vol. VIII, n° 1, México, El Colegio de México, 1974.
[27] *La Prensa*, 14 de mayo de 1940, p. 17.
[28] *La Pantalla*, México, D.F.,Vol III., n° 6, 5 de abril 1943.
[29] *La Prensa*, 15 de mayo de 1940, p. 14.

Destino, azar, disfrazado de pragmatismo. El punto recuerda a los recursos típicos del cine clásico, de hecho la anécdota podría ser el guion de una divertida comedia romántica, pero expresa también el escepticismo respecto a las formas tradicionales del cortejo y la búsqueda de pareja, proponiéndose una que parece más moderna, más flexible, ¿quizás más "femenina"? Sigue el Sr, Vega:

> Sugiero a ustedes que durante la exhibición de la cinta *Un hombre inverosímil*, anuncien mi proposición de matrimonio. Si una sola de las damas asistentes me acepta, me casaré con ella, y si son varias, se puede hacer una rifa para casarme con la que salga afortunada, o infortunada, que eso será el destino quien lo decida. Las únicas condiciones que pongo son las siguientes: que tenga entre quince y treinta años, que sea completamente libre, soltera, atractiva, que tenga educación, y que sea honorable y decente.

Muy moderno y cosmopolita, pero en el momento de ver los atributos necesarios en una mujer, estos serán los tradicionales, los que ni siquiera exigen una explicación, pues de tan obvios forman parte del código de comprensión compartido, particularmente la demanda de ser "honorable y decente", que en el contexto significa ser virgen y tener una conducta discreta y prudente. Ser "atractiva" queda determinado por valores estéticos similares a los que el mismo presenta, con lo que el racismo volvería a asomarse. Sorprende la cuestión de la edad, pues hoy en día casarse a los 15 años parece un caso de pedofilia, pero en esos años era aceptado por la ley. En cambio aceptar a una mujer de más edad que el mismo, así fuera por solo dos años, implica un rasgo de modernidad, como lo es la petición de que sea educada. Termina la primera carta del Sr. Vega:

> Les agradeceré me comuniquen si aceptan mi proposición, ofreciéndome a que, de aceptarla me presentaré personalmente en el lugar que ustedes me indiquen para darme a conocer. Acompaño un retrato.
>
> Quedo de Uds. Atto. y Affmo. S.S. Augusto N. Vega Ciudad.

Por si su estatus profesional (nunca precisado) dejara alguna duda, sus formas y modales hablan de una educación tradicional, alambicada y formal, pero el sentido práctico y el discurso directo quiere ser moderno y sugiere que el hombre sabe tomar decisiones controvertidas.

Otra nota de *El Universal* difunde que "Por su parte las empresas interesadas nos informan que el señor Augusto N. Vega será presentado en el escenario del Palacio Chino hoy durante los intermedios de las funciones ordinarias y que esa presentación la hará el artista de cine Miguel Lalito Montemayor"[30]:

> El sensacionalismo espectacular, muy al estilo de Estados Unidos del Norte, ha invadido de sorpresa y de interés nuestro Distrito Federal en los últimos días. Si la intriga es del público todo, el entusiasmo es netamente femenino.
>
> Sabido es que las mujeres se sienten débiles ante el anzuelo de las rifas, sorteos y de pruebas de azar que tengan como atractivo un premio suculento. Pero cuando el premio es nada menos que un hombre... un novio, un esposo, entonces nada de extraño tiene que las damitas capitalinas estén entusiasmadísimas, nerviosas e inquietas. Este sorteo originalísimo tiene lugar en el Palacio Chino[31].

Mientras tanto, la primera plana del mismo diario informa del avance de las tropas alemanas en Holanda y Bélgica y del hecho de que la familia real holandesa se ha refugiado en Londres, que en México hay manifestaciones de apoyo a Lázaro Cárdenas y a Manuel Ávila Camacho, presidente del país. Entre las películas que se exhiben esos días están *En tiempos de don Porfirio* (Bustillo Oro, 1940), con Fernando Soler, *Mi madrecita* (Elías, 1940), con Sara García y *Mujer o demonio* (Marshall, 1939), con Marlene Dietrich.

[30] *El Universal*, 11 de mayo de 1940, 2ª. secc., p.1-7.
[31] *La Prensa.*, 14 de mayo de 1940, p.17.

En las supuestas preguntas y respuestas que siguen a los primeros anuncios, nos enteramos de las características del que ya se considera el "marido modelo". Tenemos así un mapa de inquietudes respecto a la pareja ideal y las ausencias de información son también significativas: nadie pregunta o explica en qué consiste su trabajo o cuál es su posición política. Parece bastar con que sea un hombre cultivado y cosmopolita, de clase acomodada, dispuesto al matrimonio y a la paternidad. Se privilegian los rasgos de hombre estable y buen proveedor, los gustos de su vida cotidiana y algunas características de su mentalidad. El Sr. Vega se declara católico aunque "no muy perseverante en cumplir sus obligaciones religiosas" pero se muestra tolerante ante las creencias ajenas y comenta que sí le gustaría que su esposa inculcara esa fe a sus hijos[32]. Muchos varones de la época se acercan a la tónica laica del Estado demostrando su modernidad, y delegan en las mujeres de la familia que se conserve la tradición.

El 13 de mayo el periódico explica que "han desfilado centenares de mujeres", además han hablado por teléfono de Cuernavaca, Puebla, Morelia y hasta de Monterrey. Llamar por larga distancia era muy caro entonces. La Señorita Leticia del Valle se pregunta "¿a qué santo sería bueno encomendarme para ganarme el premio de esta rifa?"[33]. En la arquilla del vestíbulo del cine se han colocado varias tarjetas con el nombre y dirección de las damas que quieren participar, pero solo se dará a conocer el nombre de la premiada, por discreción. Hay que entender que el tema toca la sensibilidad:

> [de algunas] mujeres que nos hemos quedado solteras, pero que podríamos dar la felicidad a un hombre y formar un hogar; mujeres que estamos deseando en quien verter nuestra ternura y nuestras atenciones y que llevamos una vida solitaria por falta de una oportunidad[34].

[32] *El Universal*, 16 de mayo de 1940, 2ª secc., p. 1-8.
[33] *Ibíd.*, 15 de mayo de 1940, 2ª secc., p. 1-7.
[34] *Ibíd.*, 14 de mayo de 1940, 2ª secc., p. 1-8.

El sábado fue la presentación de Augusto Vega y hubo una "avalancha de muchachas hacia los asientos de primera fila para conocer al Hombre Inverosímil"[35]. Ese domingo están como animadoras, en el Palacio Chino, las conocidas actrices Stella Inda y Susana Cora. Para el día 14 se dice que hay ochenta mujeres inscritas y se supone que 2 500 han recogido las fichas aunque solo treinta las han llenado (¿cómo, entonces, se habrán inscrito las restantes?) . Varias estrellas del espectáculo se han presentado en el Teatro Chino, como la "exótica" Alejandra, que fue presentada a Augusto N. Vega por el maestro de ceremonias, Rafael Rubio[36]. El cronista nos cuenta que se ven en el cine damas que esperan de las cuatro de la tarde a las once de la noche para ser presentadas y conversar con él:

> La idea del matrimonio por rifa, que al principio aceptaron con reservas y escepticismo, ha ido tomando cuerpo y las ha decidido a llenar sus tarjetas, de las que anoche se mandó hacer una nueva impresión, puesto que las que se tenían preparadas no fueron suficientes[37].

Hasta aquí nos movemos alrededor del ideal masculino encarnado en un hombre-premio, pero aparecen dimensiones interesantes en las cartas de las mujeres, pues "es fama que no solo llegan hasta él las tarjetas de reglamento, sino misivas perfumadas y de delicados colores"[38]. Accedemos a un talante femenino que dista de la discreción y la pasividad. Una parece ser muy cultivada y "quisiera saber los gustos del señor Vega para ver si coinciden con los míos y podamos formar una pareja que se comprenda. ¿Qué libros o qué revistas acostumbra leer?, ¿le gustan las novelas románticas o las de crímenes?, ¿qué música prefiere, la de Beethoven o la de Agustín Lara?"[39]. Otra exige: "Quiero que me confirme que efectivamente está dispuesto a

[35] *Ibíd.*, 13 de mayo de 1940, p. 1-7.
[36] *La Prensa*, 16 de mayo de 1940, p. 22.
[37] *El Universal*, 16 de mayo de 1940, 2ª secc., p. 1-8.
[38] *La prensa*, 14 de mayo de 1940, p. 17.
[39] *El Universal*, 15 de mayo de 1940, 2ª secc., p. 1-7.

cumplir y a casarse. Si es posible mándeme un retrato"[40]. Otras dan más importancia a la vida práctica y asumen los roles establecidos: "Lo más importante, en realidad, son las pequeñas acciones de la vida diaria, y necesito saber antes de inscribirme cuáles son los gustos del señor Vega en materia de cocina. ¿Pueden ustedes escribirme diciendo qué desayuna y a qué horas, y qué género de cocina es su predilecta, si la mexicana, o la española, o la francesa, la italiana, la alemana?"[41]. Otra se declara segura de que hará feliz al hombre-premio, "sobre todo si le gusta la cocina mexicana, en la que, sin falsa modestia, puedo considerarme como experta"[42]. Ella debe de haber tenido una decepción, pues en un alarde de modernidad muy a tono con el carácter cosmopolita que ostenta, el hombre se declara frugal para comer:

> Durante mi estancia en la ciudad de Nueva York adquirí la costumbre de tomar por todo desayuno un vaso de jugo de naranja, de toronja o de tomate y un poco de fruta de la estación. En la comida principal como de todo, aunque evito en lo posible los guisos nacionales muy complicados, tales como moles, adobos, chiles rellenos, etcétera. Me basta con una sopa, un platillo, una ensalada y un poco de postre[43].

Todo esto parte del supuesto cultural de que el marido sea atendido por la esposa en sus comidas, por eso se informa con detalle. Se trata de un rol tradicional y dominante, evidente y anunciado, pero lo emergente aparece en lo que se come. Roland Barthes ha hecho un estudio interesante del sentido que adquiere beber vino ("bebida-totem") frente a beber leche, asociado a la infancia límpida e inocente, y como se convierte a ciertos alimentos en símbolos[44]. El señor Vega gusta del agua pura y de la dieta sana, que remite a los nuevos tiempos de la modernidad estadounidense y sugiere una conducta impecable.

[40] *Ibíd.*, 14 de mayo de 1940, 2ª secc., p. 1-8.
[41] *Ibíd.*, 15 de mayo de 1940, 2ª. Secc. p. 1-7.
[42] *Ibíd.*, 14 de mayo de 1940, 2ª secc., p. 1-8.
[43] *Ibíd.*, 16 de mayo de 1940, 2ª secc., p. 1-8.
[44] Roland BARTHES, "El vino y la leche", *Mitologías,* México, Siglo XXI, 1981.

Además de activas, ellas se muestran inteligentes y aparece (¡cómo no!) la desconfianza:

> Antes de animarme a suscribir una tarjeta con mi nombre [...] quiero saber a lo que me expongo. Tengo la duda de que lo que usted hace sea por despecho, y porque quiere en esta forma públicamente demostrar indiferencia a una mujer determinada. Si esto sucede como creo que puede ser [...] no podrá hacer feliz a la mujer que le toque en rifa[45].

Se muestra una experiencia que se explica por las formas sociales generalizadas. Si bien el apego a la familia se considera en el imaginario nacional como un valor "muy mexicano" y es la única alternativa respetable para la vida de las mujeres, requisito para el ejercicio de la sexualidad y la maternidad, que proponen tanto la Iglesia como el Estado para fundar una familia nuclear, protectora, monogámica, con fuerte presencia del padre como proveedor y madre nutricia dedicada a los quehaceres domésticos y al cuidado de los hijos que crecen ajenos a la rudeza del mundo público, en el México de estos años y sobre todo en las clases populares, la pobreza impide que se cumplan estas normas que solo son viables en las clases acomodadas y aún con el contrato matrimonial firmado no hay garantía de que se ejerza una conducta "adecuada", aunque las crisis no acaben frecuentemente en divorcios[46]. Cuando el Sr. Vega menciona matrimonios que solo duran dos meses se refiere evidentemente al estereotipo de la vida amorosa estadounidense, que se enfrenta al de la sólida familia de los mexicanos, a pesar de la evidencia de que dicha situación solo habita en el imaginario.

La ropa es otro tema de la cultura que expresa por sí misma muchos supuestos y, como tal, es complejo. El atuendo que describe el Sr. Vega en respuesta a una

[45] *La Prensa*, 16 de mayo de 1940, p. 22.
[46] En 1930 el total de divorcios era solo del 0,28 % de la población, se reduce en 1940 al 0,21 % y luego inicia un ascenso constante. Cfr. Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, *Población y sociedad en México (1900-1970)*, México, UNAM, 1974, p. 87.

concursante que pregunta por el precio de sus camisas y calcetines, es significativo. El Sr. Vega dice estar de acuerdo en que los pequeños detalles del atuendo son muy reveladores y que cree que lo importante no es el lujo sino el buen gusto, y detalles que permiten que un traje sencillo resulte elegante, pero explica:

> Actualmente uso camisas americanas que tienen un costo, en pesos mexicanos, de $22.50 cada una. Hasta antes de la guerra usé camisas que me enviaban de París, y unas de seda compradas en Hong Kong. Mis pañuelos son todos de lino, y en el verano uso calcetines de seda y en el invierno de lana […] mis corbatas de seda son italianas[47].

Este aspecto nos hace colocar todavía más su estatus social en el privilegio, pues para mantenerlo requeriría de una billetera bien abastecida[48]. Si se trata de un profesionista podemos creerlo un miembro de la clase media en ascenso, sin embargo, su exquisito gusto en el vestir más nos acerca a un integrante de la clase alta, con presunciones de aristocracia. También en la ropa hay un tema de la construcción del género sexual, pues para las mujeres-espectáculo lo que se destaca es el cuerpo. Por esos días "Sally Rand y sus *girls"* se despiden de México con su espectáculo llamado *Dulce y Picante*. Presentan en él la reproducción de cuadros famosos, como *La Venus de Milo, Las Tres Gracias, Leda y el Ganso, El Nacimiento de Venus*. Sally Rand "cuida de que sus espectáculos de mujeres bellas y desnudas sean exclusivamente artísticos". John Berger plantea que el cuerpo femenino desnudo es el objeto por excelencia de la mirada masculina: "los hombres actúan y las mujeres aparecen"[49]. Distingue entre desnudez (*nakeness*) y desnudo (*nudity*), que es una construcción simbólica[50], y explica que el "arte" es un recurso usual para que el cuerpo femenino pueda admirarse sin rubor. Según Francesco Alberoni, el erotismo masculino se dirige predominantemente al cuerpo sexual femenino, mientras que el

[47] *El Universal*, 16 de mayo de 1940, 2ª secc, p. 1-8.
[48] El salario mínimo era de $2.50 diarios y unos zapatos de hombre, caros, costaban 23 pesos, los baratitos podían adquirirse desde los $14.00.
[49] John BERGER, *Modos de ver*, Barcelona, Ed. Gustavo Gilli, 2000, p. 55.
[50] *Ibíd.,* p.62.

femenino es más difuso en su dirección y atiende los tactos, las ropas y los ambientes más que centrar su atención en ciertos atributos físicos[51]. El Sr. Vega a través de sus modales y su atuendo transmite la idea de un estatus social que resulta altamente erótico y atractivo, pero en su propuesta hay algo sumamente transgresor, porque es él quien se ha convertido en un objeto pasivo que se deja ver, mientras que ellas aparecen gallardas y sin complejos haciendo un papel activo de sujetos.

La inversión de los roles establecidos, del estereotipo de ellos, (pues solo en el estereotipo se puede pensar en la pasividad femenina) resultaría subversivo si no fuera porque no se trastoca ningún esquema, sino que solo se invierte, lo que produce el placer de jugar con un orden establecido en un juego que a la postre lo reafirma más. Así, "de este modo tan ingenioso, este hombre moderno que es el señor N. Vega podrá presentar una lista (de pretendientas) que dejaría chiquito y en ridículo a Don Juan Tenorio"[52].

Al personaje se le quiere dar una aureola de misterio, de infelicidad romántica que, como se sabe, suele resultar atrayente. Si ellas son subversivas por activas, él se muestra débil y dependiente amorosamente:

> El señor Vega, [es] algo filósofo en materia de amores, cosa rara porque cuenta veintiséis años de edad, es decir, está en plena juventud, cuando todo es color de rosas y se mira al mundo de frente y con sonrisas. Posiblemente, aunque él no lo dice, esconde en su corazón algún desengaño que es causante directo de esa actividad suya de querer casarse con la mujer que la suerte le depara. Es muy discreto, nada dice cuando se le habla sobre el particular, pero sonríe con cierta tristeza que hace suponer que ha buscado la mejor manera de mostrar indiferencia por alguna mujer y lo va a lograr porque no se habla de otra cosa que no sea la rifa del hombre que busca esposa[53].

[51] Francesco ALBERONI, *El erotismo*, México, Gedisa, 1986, p. 10.
[52] *La Prensa,* 14 de mayo de 1940, p. 17.
[53] *El Universal,* 13 de mayo de 1940, 2ª secc., p. 1-7.

El señor Vega decidió "confiar su porvenir al azar, toda vez que la felicidad en el matrimonio es, como él lo dice, tan rara de ganar como un millón en la lotería"[54]. Este entregarse a una fuerza mayor parece también un elemento más femenino que masculino, al menos si hemos de atender el estereotipo que hace a las mujeres depositarias del pensamiento irracional mientras el hombre encarna a la razón y la prudencia. El hombre-premio no parece sentirse dueño de su destino, se entrega al azar, eso sí con una racional estrategia publicitaria, mientras que las mujeres aparecen calculadoras. Incluso hay una que se ayuda un poquito: ella confiesa que puso dos boletos, uno el sábado y otro el domingo porque: "Yo sí quisiera sacarme el premio, y creo que sería capaz de hacerlo feliz"[55].

Todo parecía marchar sobre ruedas y el señor Vega podía sentirse apreciado y asediado en su papel de premio cuando, el día 17, en la cartelera cinematográfica que anuncia *Un hombre inverosímil*, aparece un recuadro que advierte: "No se llevará a efecto la rifa del hombre que se iba a casar por no tener permiso de la Secretaría de Gobernación". En el cuerpo del periódico se abunda sobre el particular. Los organizadores se disculpan; no se pensó en pedir permiso a las autoridades correspondientes porque no entraba dinero en el asunto, de manera que era claro que no podía haber fraude, sin embargo, se negó el permiso para llevar a cabo la reunión, probablemente dice el texto por cuestiones de "moral social". La Secretaría de Gobernación se convierte así en la culpable por la decepción de, por lo menos, las titulares de las 195 fichas depositadas al final en la taquilla del cine. Para consuelo de las afectadas se dice que "la Columbia Pictures y la empresa del Palacio Chino harán entrega al señor Augusto N. Vega de las tarjetas de inscripción para que el dicho señor haga los trámites respectivos, y la Secretaría de Gobernación diga en definitiva la última palabra de este asunto que jamás se había intentado en México"[56].

[54] *Ibíd.*, 13 de mayo de 1940, 2ª secc., p. 1-7.
[55] *Ibíd.*, 14 de mayo de 1940, 2ª secc, p. 1-8.
[56] *Ibíd.*, 17 de mayo de 1940, 2ª secc., p. 1-8.

Para concluir

La cultura de los públicos es un campo de tensión analizable a través de expresiones diversas, campo en el que viven las personas que lo conforman. La cultura es mucho más que un depósito de contenidos, es un terreno de lucha entre ideas de diversa índole, que a menudo son contradictorias. En este caso abordé una parafernalia publicitaria que muestra muy particularmente la tensión entre ideas emergentes, hegemónicas y residuales vehiculadas a través del imaginario sobre la sociedad estadounidense de la modernidad, que se plantea como "lo otro" de la mexicana y que se valora entre la admiración y el repudio. Con estas influencias entremezcladas se construyen también los géneros sexuales, que marcan la vida social en su conjunto.

Las diacronías y ritmos diferenciados en los procesos hacen que los seres humanos vivan (vivamos) siempre atrapados en un nudo de cambios y continuidades, de contradicciones entre conceptos, valores y formas de cultura, entre ideologías y mentalidades. Lo anterior es más evidente en los momentos de búsqueda de modernidad. En el episodio de humor y mercadotecnia que nos ha ocupado, podemos observar por el envés la cultura de los públicos que asistían a las salas. El cine y lo que le rodea fue desde sus inicios un agente de la modernidad, aunque conviviera con tradiciones y costumbres. La anécdota que aquí trabajamos es una "fuente" que tiene, como cualquier otra, muchos límites, siendo el más evidente su finalidad de publicidad lúdica, de broma comercial, pero quienes organizan la rifa se dirigen a un público determinado con el que comparten un código aceptado de valores y de humor. Es solo desde la certidumbre de lo que se comparte que la broma puede funcionar.

El hombre-premio se convirtió en la encarnación del deseo, de lo que no se tiene, por supuesto. Su talante de profesionista, cosmopolita, abstemio, frugal, guapo, elegante, al tiempo de ser respetuoso de las tradiciones católicas y los modales correctos concilia lo mejor de los dos mundos e invierte los roles establecidos, al colocarse como objeto y entregarse al destino, mientras que las mujeres concursantes

ejercen su "agencia" y se muestran activas y propositivas. Se invierten los roles, pero no se crean nuevas opciones. Sí, la modernidad se nutre tanto de tradiciones como de novedades, atrapa a los seres humanos, pero ellos también pueden hacer sus componendas y sus arreglos para, como aparentemente fue el caso, aceitar la dureza de la vida con la risa, y aún con la carcajada.